

# Los retos de la viticultura en Baleares, 1836-1936

CARLES MANERA, ALFONS MÉNDEZ Y JOANA MARIA ESCARTÍN

## 1. INTRODUCCIÓN

La viticultura europea sufrió cambios transcendentales durante la segunda mitad del siglo XIX. En los inicios de la Segunda Revolución Industrial, las sociedades occidentales experimentaron vertiginosas mutaciones sociales y económicas –con nuevas pautas de demanda<sup>1</sup>, y se introdujeron técnicas de vinificación que transformaron el vino y las bebidas alcohólicas derivadas (Nieto, 1997; Hernández Marco, 2001; Valls, 2003). A esto cabe añadir la irrupción de enfermedades de la vid, la mayoría de procedencia americana, que llegaron en oleadas sucesivas y provocaron la urgente necesidad de reconvertir los cultivos. La filoxera fue una de las más lacerantes, por afectar a buena parte de los campos

---

Recepción: 2008-09-29 • Revisión: 2009-01-23 • Aceptación: 2009-02-10

**Carles Manera** es catedrático de Historia e Instituciones Económicas de la Universitat de les Illes Balears. Dirección para correspondencia: Conselleria d'Economia, Hisenda i Innovació, c/ Palau Reial 17, 07001 Palma de Mallorca. E-mail: cmanera@cgobern.caib.es

**Alfons Méndez** es profesor asociado de Economía Aplicada de la Universitat de les Illes Balears. Dirección para correspondencia: Extensió Universitària de la UIB en Alaior, c/ Santa Rita, 11, 07730 Alaior (Menorca). E-mail: alfons.mendez@gmail.com

**Joana Maria Escartín** es profesora titular de Historia e Instituciones Económicas de la Universitat de les Illes Balears. Dirección para correspondencia: Departament d'Economia Aplicada, Universitat de les Illes Balears, Campus de la UIB, Ctra. de Váldemossa km 7,5, 07122 Palma de Mallorca. E-mail: joana.escartin@uib.es

1. Para un análisis de los cambios en la demanda vitícola, MORILLA (2000 y 2001) y COLOMÉ (2001).

vitícolas europeos, con cronologías diferenciadas<sup>2</sup>. Como contraste, las investigaciones sobre otras pandemias anteriores de la vid han sido mucho menos sistemáticas. Una de las peores fue la del oídio, que incidió en el desarrollo de estrategias agronómicas y técnicas en las sociedades afectadas. En este artículo trataremos los efectos de estas plagas en Menorca y Mallorca, que antes de la aparición del oídio y de la filoxera contaban con una tradición vinícola nada desdeñable. Se ponderan los efectos reales de estas enfermedades sobre las dos islas y se ponen en relación con las estrategias de especialización e inserción en el mercado que éstas adoptaron en la segunda mitad del siglo XIX.

El trabajo se ha ordenado en cuatro apartados. En el primero se analiza el descalabro que causó el oídio en Menorca, para lo cual se considera la situación de la vid en el contexto de la agricultura de la isla antes de la llegada de la plaga y se destacan a continuación las variaciones en la producción y el consumo de vino entre 1850 y 1880. El segundo apartado demuestra la contracción en la extensión del cultivo vitícola en Menorca, que se relaciona con la evolución de los precios a lo largo del siglo XIX. El tercero se centra en el mildiú y filoxera, desde su aparición en las islas de Menorca y Mallorca en los años 1890 hasta 1936, y en las variaciones de la producción vinícola y su rentabilidad. En un cuarto se ofrece una panorámica del caso mallorquín, de gran relevancia por su éxito comercial en la etapa de irrupción de la filoxera en Francia, pero con una evolución negativa cuando la plaga llega a la comarca.

## 2. LOS EFECTOS DEL OÍDIO EN MENORCA

La viña de la isla experimentó un avance significativo en las primeras décadas del siglo XVIII, cuando Menorca formaba parte de la Corona inglesa. Los autores coetáneos fueron testigos de excepción de este proceso, del que dejaron no sólo descripciones detalladas, sino estadísticas que en general coinciden con lo que se puede reconstruir a partir de otras fuentes de la época<sup>3</sup>. Respecto a éstas, la práctica de fijar anualmente los precios del vino determinó que los ayuntamientos, las «Universidades», efectuaran cada año un recuento o escrutinio de la producción, que en general consistía en vino tinto común. De este modo se ha podido concretar que la cosecha de caldos creció intensamente desde 1720 hasta estabilizarse a partir de 1760; de hecho, la cifra media de la isla entre 1760 y 1799 (período en el que el potencial productivo se debió mantener constante) era de unas 23.100 cargas de vino (28.600 hectolitros). Más adelante, las cifras del diezmo indican

---

2. GIRONA (1942), IGLESIAS (1968, 1988), GARRABOU (1985), PELLEJERO (1990), SOLANO (1991), OESTREICHER (2000).

3. ARMSTRONG (1740), LINDEMANN (1786). Un análisis crítico en MÉNDEZ (2008).

que entre 1800 y 1820 la producción de vino se estabilizó en esos valores, para iniciar un suave descenso a partir de 1821. A pesar de la cautela con que se deben tomar los valores de origen fiscal, en Menorca las cifras del diezmo parecen fiables en todo el período y coinciden con la evolución de la superficie plantada de viñas, que conocemos por otras fuentes (Méndez, 2008). Sobre esta base debe preguntarse el peso que tenía esta producción en la estructura agraria de la isla. Los datos disponibles para 1801-1812 han sido recogidos en el Cuadro 1<sup>4</sup>.

**CUADRO 1**  
**Producciones de la isla de Menorca, en reales de vellón (1801-1812)**

Producto	Total	% s. total	Mahón	Ciudadela	Alayor	Mercadal	Ferrerías
Cereales	8.342.581	67,1	2.359.567	2.050.490	1.464.044	1.356.965	1.111.515
Vino	1.695.196	13,6	1.046.809	335.529	262.449	23.061	27.348
Verduras y frutas	717.288	5,8	443.538	70.278	114.421	34.408	54.643
Leña	26.693	0,2	9.707	1.820	5.460	4.853	4.853
Carnes	891.752	7,2	238.161	339.346	137.611	62.297	114.337
Lana	174.480	1,4	43.148	69.552	29.992	11.352	20.436
Queso y manteca	572.712	4,6	164.600	261.875	86.168	4.803	55.266
Miel y cera	11.491	0,1	898	7.935	805	628	1.225
<b>Total</b>	<b>12.432.193</b>	<b>100,0</b>	<b>4.306.427</b>	<b>3.136.825</b>	<b>2.100.950</b>	<b>1.498.367</b>	<b>1.389.623</b>

Fuente: *Estadística General de Menorca y particular de sus pueblos* (1814).

La lectura es diáfana: el principal sector era el cerealero, que abrazaba dos terceras partes del total, con claro dominio triguero (que por sí mismo representaba el 58,5%). El segundo producto era el vino, que suponía el 13,6%. La ganadería sumaba el 13,3%, y reunía las producciones de carne, lana, queso, manteca, miel y cera. Finalmente, la hortofruticultura sólo representaba el 5,8%. Estos valores implican un claro continuismo con los de finales del siglo anterior, que conocemos a través de la recaudación de los diezmos (Méndez, 2008).

Entre 1840 y 1900 parecieron desatarse sobre la viña las siete plagas bíblicas, ya que a las tres principales (oídio, mildiú y filoxera) se añadieron otras menos devastadoras (escarabajo de la viña, la piral, antracnosis, gusano blanco), pero que, en conjunto, dejaron pocos años de respiro a los viticultores del viejo continente. El oídio fue detectado en Fran-

4. *Estadística General de Menorca y particular de sus pueblos*, formada por orden del Gobierno en 1814. Los trabajos para la elaboración de las estadísticas fueron encargados por la Diputación de Baleares a Juan Ramis (1816), quien figura frecuentemente como autor de la obra.

cia en 1847 y redujo la producción de vino francés de 55 millones de hectolitros en ese año a 11 millones en 1854, cuando la enfermedad, que indujo un descenso de la productividad y un encarecimiento del vino, se manifestó más severamente. La respuesta positiva más notable es que se encontró con relativa rapidez un remedio a través del azufrado de las cepas.

El oídio llegó a España en 1851, en concreto a los puertos catalanes y de Málaga, muy activos en el comercio del vino, y se extendió por todo el país de manera tan virulenta que en 1854 el gobierno convocó un concurso para premiar a quien encontrara un método para combatirlo. La plaga del oídio, como años después la de la filoxera, tuvo un alcance general, si bien su expansión fue mucho más rápida (Piqueras, 1981). En Andalucía está bien documentada en Jerez, donde provocó la reducción de las cosechas y el consiguiente encarecimiento del mosto a partir de 1854 (López Estudillo, 1994); en Málaga contribuyó al abandono de la producción de vino por la de pasas (Guisado, 1983; Lacomba, 2004). No en todas las regiones tuvo la misma incidencia. Una de las más castigadas fue Galicia, donde apareció en 1852; variedades como el *albarello* se mostraron muy sensibles a la enfermedad, que diezmo las plantaciones de Ribeiro. Orense fue la provincia más afectada y algunas comarcas vieron desaparecer completamente sus viñedos (Rodríguez Galdo y Dopico, 1976 y 1978; Somoza, 2001). En Cataluña en 1854 y 1856 la cosecha se redujo a una quinta parte de la normal, y en algunas comarcas los efectos de la plaga se alargaron hasta 1865. Aquí, como en otros lugares la introducción de los anticriptogámicos fue clave en el combate de la enfermedad (Giralt, 1990 y 1992; Planas, 2003). En La Rioja apareció en 1855 y supuso el abandono del cultivo en algunas zonas marginales y la sustitución en ciertas áreas de las variedades enfermas por otras más resistentes (Gómez, 2000). Los daños fueron más importantes, si cabe, en el campo de Cariñena a partir de 1856, y forzaron la reconversión del cultivo: la *garnacha*, hasta entonces poco extendida por sus bajos rendimientos, sustituyó a otras variedades más comunes, que eran más productivas pero también más sensibles a la enfermedad (Estella, 2008). Sin embargo, no todo fueron males. En la comarca de Utiel-Requena, la crisis del viñedo francés incentivó la aparición, a partir de 1854, de comisionistas catalanes y franceses, de manera que se multiplicaron las exportaciones. Los ataques del oídio a las viñas de la zona no fueron muy dañinos gracias al clima seco y se siguió plantando viñas a ritmo acelerado; en 1862, el de mayor incidencia de la enfermedad, se inició el azufrado de las viñas (Piqueras, 2001). Otro tanto ocurrió en diversas comarcas catalanas (Colomé y Valls, 1994); en el Penedés la expansión del viñedo alcanzó su máximo empuje entre 1850 y 1875, y llevó la densidad rural a sus máximos históricos (Casulleras y Panareda, 2005). Así pues, los viticultores vieron cómo el cultivo de una de las plantas más antiguas era duramente castigado, lo que les obligaba a efectuar una drástica reconversión, tanto de prácticas de cultivo, como de variedades a plantar (Pan Montojo, 1994).

Los mercados también se habían transformado y diversificado, y surgían nuevas posibilidades tecnológicas. Este conjunto de factores hicieron que la alternativa se planteara crudamente entre cambio o abandono de la producción (Carmona, 2001). El caso de Menorca es un ejemplo de la dureza de esta opción para los que no supieron adaptarse al nuevo contexto. Pero el oídio no llegó solo. Fue precedido por el escarabajo de la viña, que había atacado antes otros territorios, entre ellos la vecina isla de Mallorca, y apareció en Menorca en 1844<sup>5</sup>, extendiéndose con gran severidad en los dos años siguientes. El oídio, la primera plaga del viñedo documentada en la isla, causó una crisis extraordinaria y esquilmo la producción, superando ampliamente los márgenes a los que estaban acostumbrados los viticultores menorquines, que sufrían de forma recurrente enfermedades, sequías, vientos e inundaciones. La plaga fue descrita en algunas obras coetáneas (Riudavets, 1885; Archiduque Luis Salvador, 1890). Según el Ayuntamiento de Mahón, la enfermedad apareció en 1852, y en 1855 la producción del término se había reducido de las 70.000 arrobas corrientes hasta las 1.200, «de vino sumamente inferior»<sup>6</sup>. La gran malignidad que en la isla adquirió la plaga debe achacarse en gran medida al clima, ya que la humedad en forma de vapor que abunda todo el año favorece el desarrollo del oídio.

En relación al combate de la plaga, los primeros años fueron de desconcierto, hasta la introducción del azufre en 1858. En abril de ese año la prensa mahonesa recogía una descripción detallada del método de azuframiento de las viñas, e indicaba la composición de la mezcla a utilizar y el tipo de aplicaciones a realizar<sup>7</sup>. Todos los indicios apuntan a que la aceptación de los tratamientos fitosanitarios fue rápida y los resultados muy positivos, consiguiéndose reducir el alcance de la enfermedad<sup>8</sup>. En años sucesivos se convirtió en práctica habitual<sup>9</sup>. Sin embargo, con el oídio no se acabaron los azotes del viñedo: recuérdese que unos años antes de la aparición de la filoxera (que en Menorca no se conoce hasta 1899) apareció el mildiú; además, el escarabajo se mantuvo de forma crónica hasta prácticamente la guerra civil de 1936, de manera que es frecuente encontrar noticias sobre los estragos causados por estas plagas.

5. Archivo Histórico de Menorca (AHM), Universidad de Mahón, Calamidades U-1133, expediente n.º 9.

6. AHM, Universidad de Mahón. Agricultura U-870.3. Exp. 1.

7. *El Eco de Menorca*, 1 de abril de 1858. El azufre y el aparato para realizar las aplicaciones (*Azulfador de los Sres. OUIV y FRANC de París*, que se vendía al precio de 8 reales de vellón) se podían adquirir en la farmacia de Guillermo Sintés, de Mahón; *El Eco de Menorca*, 23 y 25 de mayo de 1858.

8. *El Diario de Menorca*, 3 y 4 de abril de 1859 y 16 de mayo de 1859.

9. En abril de 1863 en Mahón se adquirieron 3.212 kg de azufre para el «saneamiento de los viñedos de este Distrito municipal». AHM, Universidad de Mahón, Agricultura U-871-1, expediente n.º 5.

Es posible estimar el impacto de esas enfermedades vitícolas sobre la producción. A partir de distintas fuentes de los archivos municipales es posible reconstruir los cambios operados en la producción y el consumo de vino durante estos años turbulentos, que hemos sintetizado en los Cuadros 2 y 3.

**CUADRO 2**

**Producción de vino de Menorca entre 1851 y 1875 (hectolitros)**

Municipio	Pre 1852	1856-58	Variación (%)	1862-71	Variación (%)	1875	Variación (%)	Var. 75-51
Mahón	5.946,3	100,1	-98,3	759,7	677,8	1.138,4	52,7	-79,6
Alayor	11.270,0	193,2	-98,3	1.502,7	658,9	2.294,6	49,9	-80,9
Mercadal	386,8	27,4	-92,9	34,4	25,4	43,1	25,4	-88,9
Ciudadela	3.352,4	237,5	-92,9	297,9	25,4	373,4	25,4	-88,9
<b>Menorca</b>	<b>20.955,5</b>	<b>558,2</b>	<b>-97,3</b>	<b>2.594,6</b>	<b>364,8</b>	<b>3.849,6</b>	<b>48,2</b>	<b>-81,6</b>

Fuente: AHM, Agricultura U-869-4, U-870-3 y U-871-8; Archivo Municipal de Alayor (Exp. 177-11 y Entrada, 1875), Archivo Municipal de Mercadal (1848 y 1849) y Archivo Municipal de Ciudadela (1855, 1858 y 1865). Elaboración propia. Los datos originales están expresados en la arroba castellana (16,1 litros).

La cosecha de los años anteriores al oídio era de 21.000 hectolitros, un 26% inferior a la del período 1760-1820, que alcanzaba los 28.600 hl. A pesar de todo, se trataba de un nivel de producción considerable, que contrasta en gran medida con su inminente reducción. Así, durante los años 1853-1858 la cosecha fue casi nula en todos los términos municipales; más aún, la recuperación fue lenta y muy incompleta, toda vez que la producción de vino de 1875 había retrocedido el 81,6% respecto a la de 1852. La contracción de la producción vitícola fue de tal magnitud que cambió completamente la balanza comercial del vino de la isla, que pasó de excedentaria a importadora neta de esta bebida. En conjunto, y a pesar de la escasez de datos de los consumos de algunos pueblos, se puede estimar que la situación sería la que se presenta en el Cuadro 3<sup>10</sup>.

Antes de 1852 la diferencia entre producción y consumo era voluminosa, 14.250 hl, el equivalente al 312% del consumo de la isla. Este elevado excedente estaría relacionado tanto con el consumo que históricamente habían hecho las guarniciones y escuadras inglesas, como con el desequilibrio entre producción y consumo originado por la emigra-

10. Los datos de consumo y producción proceden del «Estado de producción, consumo, importación y exportación» de los distintos municipios que los proporcionan directamente. En Mahón los valores del consumo están disponibles para 1848-51 y 1865-67, en Alayor para 1852, en Mercadal para 1848-49 y en Ciudadela para 1854 y 1862-67. Las cifras se han estimado y homogeneizado teniendo en cuenta las poblaciones de los diferentes términos municipales y el valor de la cosecha del resto de términos.

ción posterior a la crisis que sufrió la isla a partir de 1830 y que provocó una sensible pérdida de población<sup>11</sup>. En cambio, pese a la reducción operada en la demanda, que fue del 40% (y atribuible como se verá al cambio en los precios relativos), en 1875 Menorca tenía un ligero déficit de vino, una media de 210 hectolitros anuales, el equivalente al 5,2% de la producción. En este momento está claro que la oferta se había retraído hacia el mercado interior, adaptándose a las menores dimensiones de éste, en relación a la situación de 1760-1820. Como veremos, se trataba de un equilibrio frágil.

**CUADRO 3**  
**Consumo de vino en Menorca, 1851-1875 (hectolitros)**

Municipio	Previo a 1852	Producción/consumo (%)	1870-75	Producción/consumo (%)	Variación 1875-51
Mahón	4.199,4	268	2.307,7	99,4	-45,0
Alayor	1.002,3	593	551,9	206	-44,9
Mercadal	317,4	122	268,0	16,1	-15,6
Ciudadela	1.188,7	282	933,8	40,0	-21,4
<b>Menorca</b>	<b>6.707,9</b>	<b>312</b>	<b>4.061,4</b>	<b>94,8</b>	<b>-39,5</b>

Fuente: AHM, Agricultura U-869-4, U-870-3 y U-871-8 y archivos municipales de Alayor (Exp. 177-11 y Entrada, 1875), Mercadal (1848 y 1849) y Ciudadela (1855, 1858 y 1865). Elaboración propia.

### 3. LA EXTENSIÓN CULTIVADA DE VIÑEDO Y LOS PRECIOS DEL VINO EN MENORCA

La reducción reseñada de la cantidad de vino elaborado remite a una pérdida de la capacidad productiva: en suma, de la extensión de viñedo. Hemos contrastado esta hipótesis con los padrones de tipo fiscal, que contienen información pormenorizada sobre las extensiones cultivadas de viña en tres momentos del siglo<sup>12</sup>. Se trata de listados nominales de los cultivadores de viña, con expresión de su ubicación, los cuales ha sido preciso agregar para obtener una estadística útil. Pese a la prudencia con que deben ser acogidos los valores fiscales, su precisión y coherencia nos permite confiar en este caso en su exactitud. El Cuadro 4 recoge un resumen. Las extensiones cultivadas de 1818, originalmente en cuarteras, la medida local, se han transformado en hectáreas.

11. DUBÓN (1984), GOMILA (1989), VIDAL y GOMILA (1994), CASASNOVAS (2006).

12. En 1818 se concluyó el amillaramiento de Martín de Garay, conocido en Menorca como «Estadística de Casanello», que corresponde al quinquenio 1811-1815 y es anterior, por tanto, a la invasión del oídio. Entre 1859 y 1862 se elaboró el amillaramiento de Sorá, es decir, durante los años inmediatamente posteriores a la plaga. A partir del 1879 y hasta 1885, ya superado el oídio pero antes de la filoxera, se hicieron diversos recuentos del viñedo para el establecimiento del impuesto sobre la viña previsto en las leyes antifiloxéricas. En 1881 se realizó otro amillaramiento general.

**CUADRO 4**  
**Evolución del cultivo de la viña en Menorca entre 1818 y 1883**

	<b>1818</b>	<b>1862</b>	<b>Variación %</b>	<b>1883</b>	<b>Variación %</b>
Extensión cultivada (ha)	1.288	651	-49,5	357	-45,1
Número de propietarios	2.188	1.285	-41,3	811	-36,9
Extensión media (ha)	0,59	0,51	-13,9	0,44	-13,0
Número de parcelas	2.788	1.782	-36,1	976	-45,2
Parcelas/propietario	1,27	1,39	8,8	1,20	-13,2

Fuente: 1818: Estadística de Casanello (AHM y Archivos municipales de Alayor, Mercadal y Ciudadela); 1862: Amillaramiento de Sorá (Archivo municipal de Alayor); 1883: AHM, Archivos municipales de Alayor (1881) y Ciudadela (1883). Elaboración propia.

Las cifras permiten concluir que la extensión cultivada de viña se redujo entre 1818 y 1862 casi a la mitad, y hasta 1883 un 45% adicional, de modo que la extensión del viñedo de este último año suponía únicamente un 27,7% de la de 1818. Es de señalar la similitud entre la disminución de la extensión plantada de viñedo y la de la producción de vino (recuérdese que en 1875 la cosecha suponía el 18,4% de la anterior a 1852). La reducción de ésta se debió, por tanto, a la disminución de la superficie de viñedo, aunque es posible que los rendimientos también menguaran, al menos inicialmente.

El número de propietarios no se redujo en la misma proporción (primero un 41% y a continuación el 37%), con lo cual las dimensiones medias de las parcelas se fueron recortando: la extensión media de 1883 era de 0,44 hectáreas, un 75% de las 0,59 de 1818. El número de parcelas se redujo de forma similar al de propietarios, aunque en el primer período la disminución fue menor. Puede analizarse este proceso de desintegración de la viña desde un punto de vista territorial a partir de los datos por distritos, en las variables tabuladas en el Apéndice; además, las sistematizadas sobre la estructura de la propiedad se ofrecen en el Cuadro 5.

La mayor parte de las explotaciones vitícolas (78% en 1818 y 80% en 1883) tenía entre 0,2 y 2 hectáreas. La gran propiedad tenía poco peso, ya que los propietarios con más de 2 hectáreas sólo suponían el 19% en 1818 y el 12% en 1883, es decir que su relevancia tendió incluso a reducirse. Lo que se produjo fue un aumento constante del peso de la propiedad de menos de media hectárea, que pasó del 25,4% el 1818 al 32,4%; un mantenimiento de la mediana, de media hectárea a dos hectáreas (55,8% el 1818 y 55,1% el 1883), y la caída ya apuntada de la gran propiedad. Por tanto, el proceso de desarticulación de la viña se acentuó en las mayores extensiones de tierras, y afectó menos a los pequeños propietarios, especialmente a los muy modestos (las parcelas de los propietarios de menos de 0,2 hectáreas sólo se redujeron el 36,5%).



**CUADRO 5**  
**Distribución de la extensión**  
**de las propiedades vitícolas en Menorca (hectáreas)**

<b>Viñedo</b>	<b>1818</b>	<b>1862</b>	<b>1883</b>	<b>% variación</b>
0-0,19	43,35	44,04	27,55	-36,5
0,20-0,49	283,95	155,06	88,33	-68,9
0,50-0,99	403,69	193,94	107,84	-73,3
1-1,99	314,73	136,81	89,06	-71,7
2,00-2,99	126,71	48,37	23,76	-81,3
>3,00	115,34	72,74	20,73	-82,0
<b>TOTAL</b>	<b>1.287,78</b>	<b>650,96</b>	<b>357,26</b>	<b>-72,3</b>

Fuente: Cuadro 4.

La contracción de la extensión cultivada de viña y de la cosecha de vino en Menorca presenta un marcado contraste con otras regiones españolas que superaron el obstáculo que supusieron las enfermedades, hasta el punto de que la cantidad producida de vino creció fuertemente en muchas comarcas durante la segunda mitad del siglo XIX<sup>13</sup>. Esto es tanto más peculiar si se tiene en cuenta que en la isla de Mallorca, las décadas de 1860 y 1870 son períodos de un vigoroso crecimiento, y el fenómeno no pasó desapercibido para los autores contemporáneos<sup>14</sup>. Por consiguiente, es conveniente completar el cuadro con el análisis de la evolución de los precios para captar los cambios económicos que provocaba la reestructuración del viñedo; en el Cuadro 6 se han recogido los valores correspondientes a los productos vínicos de Menorca durante la parte central del siglo XIX. El período 1816-1820, todavía bajo los efectos de la Guerra de la Independencia, fue de precios altos, con una punta en 1819. A partir de este momento, los precios iniciaron un acentuado descenso. Cuando se vuelve a disponer de datos, a partir de 1834, los precios (se trata de vino tinto común) son marcadamente bajos hasta que en 1844, y coincidiendo con el ataque del escarabajo de la viña, empiezan a subir de forma suave. En paralelo, los del vinagre también crecen desde 1846; en cambio los del aguardiente son elevados hasta 1843 (si bien inferiores a los de 1816-1820), cuando sufren un retroceso del que no se recuperarán hasta 1852.

13. PASCUAL (1990), PAN-MONTOJO (1994), MONTAÑÉS (2000), LANA (2001).

14. En 1875, un ingeniero agrónomo mallorquín, ESTELRICH (1875), después de describir las ventajas que proporciona a Mallorca el cultivo de la viña, indica que «fuera de desear que nuestros hermanos los agricultores de Menorca e Ibiza pensarán seriamente en renovar sus viñedos que bajo el azote del Oídium desaparecieron casi por completo».

**CUADRO 6**

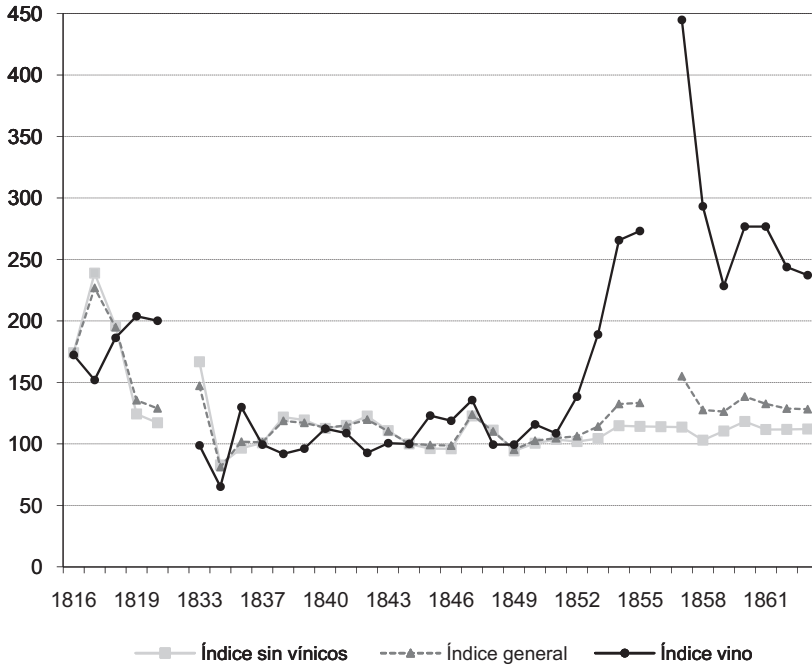
**Precios de los productos vínicos en Menorca, 1816-1860 (en reales de vellón)**

Años	Vino (litro)	Aguardiente (litro)	Vinagre (litro)	Años	Vino (litro)	Aguardiente (litro)	Vinagre (litro)
1816	0,99	4,44	0,32	1845	0,70	2,13	0,24
1817	0,87	4,44	0,31	1846	0,68	2,18	0,27
1818	1,06	4,63	0,35	1847	0,78	2,18	0,29
1819	1,17	4,44	0,32	1848	0,57	2,18	0,34
1820	1,14	4,44	0,32	1849	0,57	2,18	0,38
1833	0,56	Sin datos	Sin datos	1850	0,66	2,18	0,41
1834	0,37	2,98	0,25	1851	0,62	2,21	0,43
1836	0,74	Sin datos	0,28	1852	0,79	2,36	0,43
1837	0,57	3,31	0,21	1853	1,08	2,50	0,61
1838	0,53	3,58	0,20	1854	1,52	3,57	0,85
1839	0,55	3,58	0,21	1855	1,56	4,24	0,97
1840	0,64	3,43	0,24	1856	Sin datos	Sin datos	Sin datos
1841	0,62	3,58	0,23	1857	2,54	5,00	Sin datos
1842	0,53	3,58	0,20	1858	1,68	5,00	Sin datos
1843	0,57	3,58	0,22	1859	1,31	5,00	Sin datos
1844	0,57	2,13	0,23	1860	1,58	4,42	Sin datos

Fuente: AHM. Precios de los comestibles (U-1366) y Universidad de Ciudadela (1863). Elaboración propia. Los datos originariamente se refieren a las medidas locales quarter (5,9 l de vino y vinagre) y libra (0,4444 l de aguardiente) y han sido transformados en medidas decimales.

La crisis del oídio se inició con los incrementos de precios de 1853 (vino y vinagre) y 1854 (aguardiente), que venían de una coyuntura alcista que había arrancado en 1845. El punto de inflexión se situó en los meses de agosto-octubre de 1852, momento en que aparecen los primeros incrementos extraordinarios de precios. Los valores máximos del período se alcanzaron en 1857, y el incremento de los precios de los tres productos fue similar: los del vino se multiplicaron por 2,7 y por 2,25 los del aguardiente y el vinagre, a pesar de la incertidumbre creada por la carencia de datos del año 1856 y de los del vinagre a partir de ese año. Para facilitar la comparación entre los precios del vino y los de otros comestibles se ha calculado una aproximación al índice de precios al consumo, del cual se ofrece el índice general y el que excluye los productos vínicos. Los resultados se aprecian en el Gráfico 1 y en el Cuadro A.2 del Apéndice.

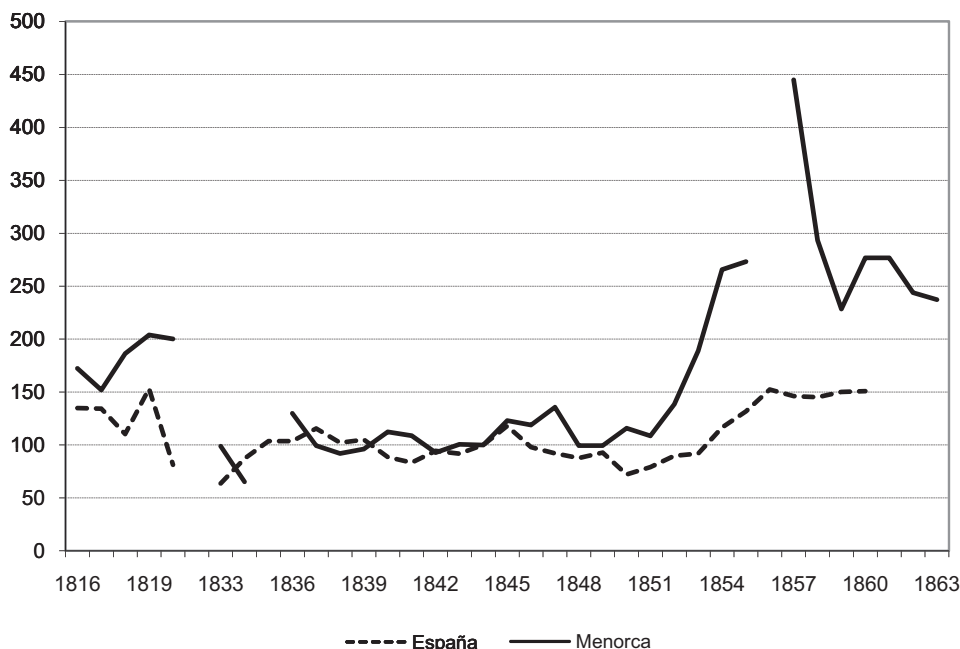
**GRÁFICO 1**  
**Índices del coste de la vida y del vino en Menorca, 1816-1863**



Fuente: Cuadro A.2 (Apéndice).

Los precios del vino no divergen excesivamente de los del resto de productos hasta 1852, cuando se produce un aumento explosivo de los del vino, que no es seguido por los otros artículos, y es de tal magnitud que incluso consigue elevar el índice general. El período 1852-1863 es, pues, anómalo. Si se compara la evolución de los precios de Menorca con los del resto de España (Barquín, 2001), los rasgos más prominentes de los precios de la isla coinciden con los del conjunto del país: valores altos en 1816-1818, deflación en 1833-1852 y el incremento de 1853-1860. También son relevantes las variables de años concretos, como 1838, 1847 o 1849, señal de una integración económica notable. De hecho, se puede afirmar que en el período considerado el índice de precios de Menorca está intensamente vinculado con el de España (con un coeficiente de correlación del 84%), circunstancia extensible al vino (coeficiente de correlación del 69,5%). Sin embargo, los precios medios del vino en España crecieron el 41,2% entre 1844-1851 y 1852-1860, mientras que en Menorca aumentaban el 134,2%. Esta particularidad de la serie menorquina puede estar ligada al efecto excepcional que tuvo en la isla la plaga del oídio durante estos años.

**GRÁFICO 2**  
**Índices del precio del vino en Menorca y España, 1816-1863**



Fuente: Cuadro A.2 (Apéndice).

La dinámica general de los precios menorquines a largo plazo se observa con mayor claridad en el Cuadro 7. Nótese que antes de la crisis del oídio, lo más destacable es la importante caída de los precios del vino durante la depresión de 1836-1843 (un 43,4%); de hecho, el vino fue, con el aceite, el género que experimentó la mayor depreciación; en el lado opuesto, el trigo sólo retrocedió el 29,6% y la carne el 16,3%. En los años siguientes, y hasta 1851, el precio del vino se recuperó un 10%. El período más llamativo fue 1852-1863, en que creció un 131,3%, mucho más que cualquier otro artículo (el trigo 8,2%, las habas 12,6%, la carne 44%). Sin embargo, en esta ocasión los precios del vino no retrocedieron durante los años siguientes, ya que en 1878-1883 crecieron un 38% adicional, un poco menos que los de la carne, que aumentaron el 48%, y mucho más que los del trigo, que sólo se expandieron el 13,5% a causa de la crisis mundial que afectaba a los cereales. Pero cuando el ciclo cambia, en 1891-1892, los precios del vino sólo declinan levemente (11%), en un contexto en el que la mayoría de los productos agrarios experimentaban desplomes mayores. En conclusión: los precios del vino de 1878-1892 han consolidado su valoración de 1852-1863, de hecho, son un 34,3% más altos; mientras los del trigo sólo han aumentado un 8,6% y los del aceite un 11,6%. Esto demues-

tra el cambio producido en el mercado vinícola insular: el vino ha pasado de ser un producto excedentario y asociado a unos precios bajos, a ser un producto deficitario, con unos precios ligados al mercado exterior, entonces al alza.

CUADRO 7

## Precios medios de los productos agrarios en Menorca (en reales de vellón)

Años	trigo país (qm)	candeal (qm)	cebada (qm)	garbanzos (kg)	habas (kg)	carne de vaca (kg)	aceite (litro)	vino (litro)	aguard. (litro)
1816-20	169,36		86,24	1,19	1,03	3,62	7,34	1,04	4,48
1836-43	119,26	125,83	59,28	0,97	0,65	3,03	4,05	0,58	3,54
1844-51	120,71	120,98	48,24	1,26	0,68	2,82	3,86	0,64	2,16
1852-63	130,57	104,17	61,29	1,30	0,76	4,05	4,75	1,49	4,01
1878-83	148,22	145,38	69,95	2,27	0,83	6,00	5,33	2,06	3,31
1891-92	122,71		74,03	1,75		6,99	5,20	1,83	3,00

Los datos originariamente se refieren a las medidas locales, diferentes en cada grupo de productos.

Fuente: AHM. Precios de los comestibles (U-1366), Universidad de Ciudadela (1863) y *El Bien Público*. «Precios que han tenido en esta semana los comestibles», (1878-1892). Elaboración propia.

#### 4. RENTABILIDAD VINÍCOLA Y NUEVAS ENFERMEDADES

El oídio no fue la única plaga de importancia que afectó a Menorca. Como en el resto del país, el mildiú y la filoxera también causaron considerables estragos en el viñedo. La filoxera hizo su aparición en la isla en 1899, aunque parece que fue un brote aislado, ya que en 1906 el municipio de Mahón todavía no había sido invadido; en todo caso, la reconversión hacia los pies americanos se efectuó dentro de un clima de gran normalidad. En cambio, tanto la documentación oficial como los autores contemporáneos destacan los daños causados por el mildiú, que llegó a la isla en 1885<sup>15</sup>. Existe una abundante documentación sobre un intenso ataque de esta plaga en 1915-1916. El mes de junio de 1915 se enviaron racimos de uva a Palma de Mallorca para su examen por el Servicio Agronómico, cuyo ingeniero jefe concluyó que *las cepas de ese término municipal padecen un intenso ataque de mildew (sic) que seguramente habrá malogrado la cosecha de este año*. Además, remitió una hoja editada por la Estación Enológica de Felanitx para su difusión entre los viticultores<sup>16</sup>.

15. ARCHIDUQUE LUIS SALVADOR (1890), HERNÁNDEZ SANZ (1932).

16. Archivo Municipal de Alayor, 14. Entrada, 1915.

Los productores de la isla no se quedaron de brazos cruzados. Los cultivos cada vez recibieron mayores y mejores atenciones. Los anuncios aparecidos en la prensa local sobre los suministros a la viticultura (ver Apéndice) aumentaron de forma constante hasta 1894-1898, momento a partir del cual se estabilizan y tienden a reducirse, en lo que debió influir la disminución de la superficie plantada de viñedo. El principal grupo de anuncios (un 30% del total) corresponde a productos fitosanitarios: azufre, sulfato de cobre, *caldo bordelés*, y similares. Un 22% corresponde a anuncios de abonos para el viñedo, porcentaje similar al de los anuncios de cepas americanas; el resto son anuncios de maquinaria, utillaje (incluyendo pulverizadores de azufre), instalaciones para las bodegas y anuncios varios.

En cualquier caso, la consecuencia de las nuevas plagas fue otro retroceso de la viticultura. La extensión de viñedo quedó reducida entre 1913-1936 a una tercera parte de la que tenía entre 1892 y 1906, mientras que la producción de vino disminuyó a la mitad, por lo que los rendimientos aumentaron (Cuadro 8). Es decir, los nuevos viñedos eran más productivos, seguramente porque los antiguos estarían envejecidos y los nuevos recibían mayores cuidados.

**CUADRO 8**  
**Extensión de viñedo y producción de vino en Menorca (1892-1936)**

Distritos	Extensión de viñedo (ha)			Producción de vino (l)		
	1892-1906	1913-26	1927-36	1892-1906	1913-26	1927-36
Mahón	97,91	32,37	43,72	134.713,4	43.541,4	65.964,5
Alayor	81,25	20,00	20,00	98.010,0	36.857,7	40.543,5
Mercadal	14,72	4,39	4,39	13.353,1	6.763,5	9.842,4
Ferrerías	4,82	4,67	2,00	4.371,2	7.184,0	3.078,8
Ciudadela	41,35	16,58	16,58	37.500,0	30.841,0	32.383,1
<b>Menorca</b>	<b>240,06</b>	<b>78,02</b>	<b>86,69</b>	<b>287.948,0</b>	<b>125.187,6</b>	<b>148.733,4</b>

Fuente: A.H.M. U-871-15 y archivos municipales de Mahón (cuestionario vitivinícola, 1906; Estadística militar, 1929 y 1930; Declaración de cosechas y existencias, 1932, 1933, 1934 y 1935; Declaraciones de Superficies, 1933 y 1934), San Luis (Declaración de cosechas y existencias, 1932, 1933, 1934 y 1935), Alayor (Estadística de producción vitícola, 1875; Estadística vitivinícola, 1927), Ferrerías (Estadística agrícola, 1928 y 1934) y Ciudadela (Datos estadísticos de la producción anual agraria, 1893; Relación de propietarios para el impuesto filoxérico, 1892; Estadística militar, 1925). Elaboración propia.

Esta contracción de la producción vinícola tuvo un corolario inmediato: el crecimiento de las importaciones, agudizado por el notable aumento de población que la isla experimentaba desde la década de 1850. Los datos mercantiles de la Cámara de Comercio de la isla, recogidos en el Apéndice, indican que aunque aumentaron las entradas de todo tipo de bebidas alcohólicas, las que crecieron más con diferencia fueron las de vino tinto

corriente, que casi se triplicaron entre 1912-18 y 1932-34. De este modo, la producción vitícola, que inicialmente se había acomodado a las dimensiones del mercado interior, acabó por sucumbir, haciendo patente que la opción del autoconsumo era inviable ante los cambios producidos en los mercados.

Las enfermedades mermaron la rentabilidad vitícola, de la que disponemos de informaciones dispersas pero concluyentes (Riudavets, 1885). En primer lugar conocemos el beneficio medio por hectárea de la isla antes de la crisis de precios de 1830-1852. En 1818 la ganancia media en la isla era de 75,7 pesetas, lo que suponía el 32,6%, en relación con los ingresos<sup>17</sup>. En 1834, en plena fase deflacionaria previa a la invasión del oídio, en Mahón –el principal distrito vitícola– la rentabilidad por hectárea cayó un 56%, puesto que mientras los ingresos bajaban un 40% los gastos se contraían un 32%<sup>18</sup>. Nótese que la caída de los ingresos es prácticamente idéntica a la reducción de los precios que se ha calculado anteriormente. Además, el que la disminución de los gastos fuera menos que proporcional que la de las entradas provocó una reducción del valor añadido, que pasó a sólo el 23,8% de los ingresos. En tercer lugar, y respecto a los años finales, conocemos los beneficios de la venta de uva de los terrenos con viña, según calidad del terreno, del término de Mercadal, según el amillaramiento de 1881<sup>19</sup> y el valor añadido resultante no es muy diferente del de 1818 para este término, lo que supondría una recuperación relativa respecto al de 1834. Apunta en el mismo sentido la estadística recogida por el Archiduque Luis Salvador (1890), que se refiere también a la década de 1880<sup>20</sup>, resultando que los valores de Mercadal son casi idénticos en ambos casos. Para el conjunto de la isla se confirma la recuperación del valor añadido del viñedo, lo cual se debe atribuirse al incremento experimentado por los precios del vino, que debió superar durante estos años al de los factores de producción, mano de obra y suministros. Finalmente, el aumento de la rentabilidad entre 1818 y la década de 1880 se situó en el 21,3%, y no debió de seguir el ritmo del coste de la vida; de hecho, fue netamente inferior al de los precios del vino, que crecieron el 99% en este período, con lo cual la rentabilidad relativa declinó de forma importante.

Las enfermedades supusieron un fuerte golpe para la viticultura insular, que arrastraba ya en el momento de la llegada del oídio dos décadas y media de precios bajos, con fuertes indicios de sobreproducción desde la reducción del mercado interior que se operó a partir de 1830. En ningún momento se detecta un intento de suplir esta falta acudiendo

17. AHM y Archivos municipales de Alayor, Mercadal y Ciudadela: Estadística de Casanello (1818). Elaboración propia.

18. RIUDAVETS (1885: 244). Elaboración propia.

19. Archivo Municipal de Alayor, Amillaramiento de Mercadal (1881).

20. ARCHIDUQUE LUIS SALVADOR (1890: 353-357). Elaboración propia.

al mercado exterior; en cambio, desde la década de 1860 empieza a ser evidente una especialización ganadera, que irá progresando durante un siglo, siendo una realidad ya en las primeras décadas del siglo XX. Así, la extracción en peso de animales vivos se multiplicó por tres y la de queso por ocho, entre 1857-65 y 1926-33<sup>21</sup>. Este cambio de especialización es difícil de explicar, ni en relación a las condiciones naturales de la isla ni a los estímulos de mercado, y parece estar enraizado en las capacidades de los agentes económicos de articularse internamente para aprovechar las oportunidades del entorno, lo cual debería ser objeto de un estudio específico.

### CUADRO 9

#### Evolución de la rentabilidad del viñedo en Menorca (pesetas por hectárea)

MENORCA	1818	1834 (*)	1881 (**)	1880-90
Ingresos	232,3	139,6	416,7	
Gastos	156,6	106,3	309,9	
<b>Beneficio</b>	<b>75,7</b>	<b>33,3</b>	<b>106,8</b>	<b>91,8</b>
<i>Valor añadido</i>	<i>32,6%</i>	<i>23,8%</i>	<i>25,6%</i>	
TÉRMINO DE MERCADAL	1818		1881 (***)	1880-90 (***)
Ingresos	143,1		483,0	
Gastos	102,8		337,5	
<b>Beneficio</b>	<b>40,3</b>		<b>145,5</b>	<b>147,0</b>
<i>Valor añadido</i>	<i>28,2%</i>		<i>30,1%</i>	

(\*) Término de Mahón; (\*\*) Término de Mercadal; (\*\*\*) Terrenos de 2.ª clase según calidad.

Fuente: Méndez (2008: 141 y 224).

## 5. EL CONTRASTE MALLORQUÍN

El caso de la isla de Mallorca contrasta con lo explicado, en una dirección muy clara: aquí la penetración del capital comercial en la esfera productiva fue muy intensa, y la capilaridad de sus relaciones promovió una capacidad innegable para adecuar la oferta a la demanda internacional. El proceso, coronado por el éxito, sucumbió, sin embargo, a los envites de la filoxera. A pesar de todo, el resto de enfermedades no fueron desconocidas. El oídio apareció en la primavera de 1851 y se extendió los años siguientes, cebándose en las variedades de mayor calidad –malvasía y mollar–<sup>22</sup>. También aquí forzó el cambio de variedades hacia otras más resistentes, pese a la disminución de la calidad. Sin embargo, hacia 1876 la situación estaba controlada y la viña estaba en expansión (Estelrich, 1875 y 1876). Con igual normalidad se superó el mildiú, que todavía era capaz entrado el si-

21. El cambio en la especialización agraria de la isla en MÉNDEZ (2008).

22. *Informe sobre la enfermedad que están padeciendo estas islas...* (1853).



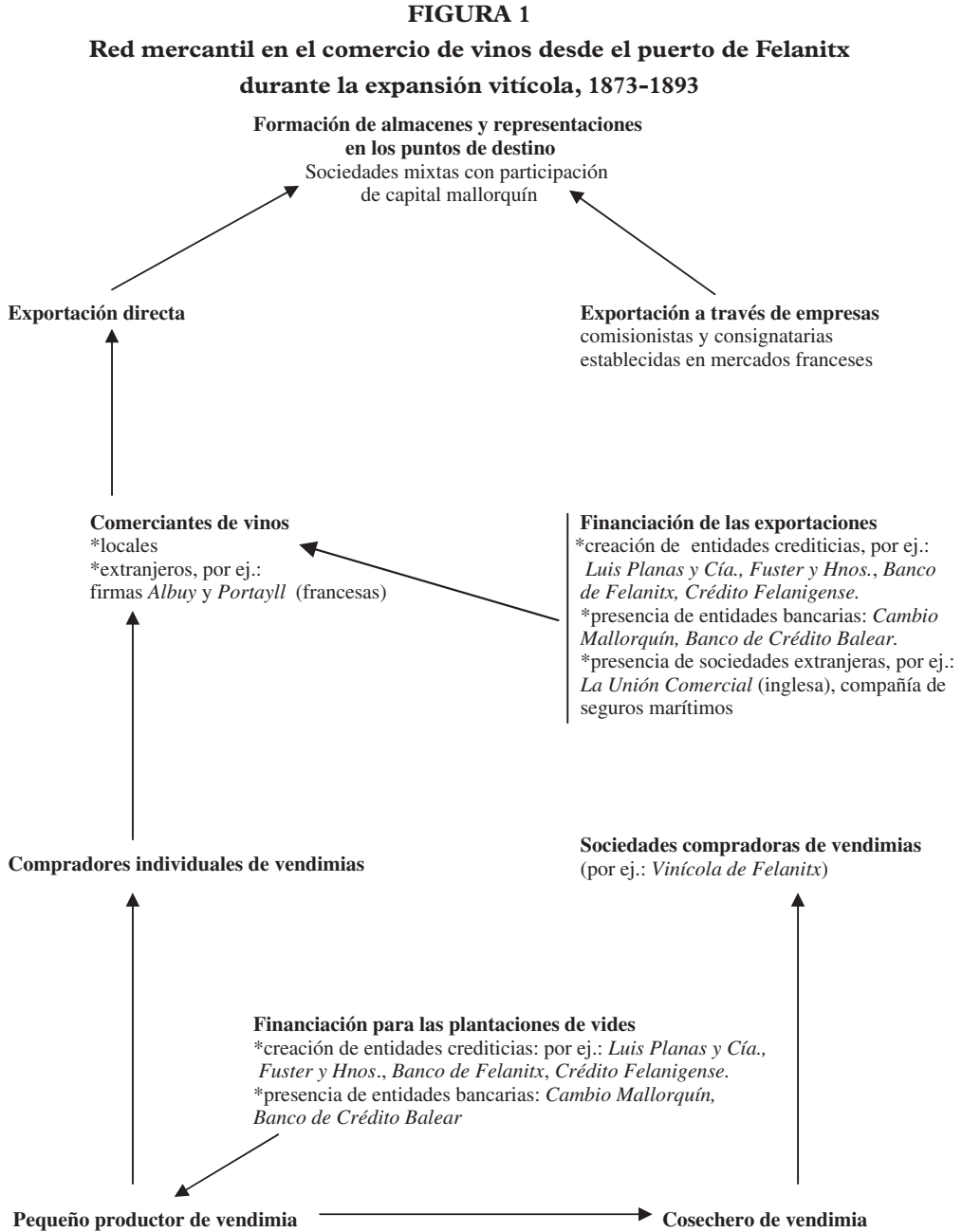
glo xx (en 1915 y 1921) de causar notables reducciones de las cosechas. Así pues, para la balear mayor la nueva fase expansiva en la viticultura se inicia a comienzos de la década de 1870, a raíz de la invasión filoxérica a los viñedos franceses. Este hecho avivó la demanda francesa de caldos mallorquines, lo que promovió una decidida asignación de recursos hacia la viña por parte de las comarcas de tradición vitícola (Manera, 2001). Las mismas zonas que, en el siglo XVIII y estimuladas por los mercados, protagonizaron el crecimiento en la destilación de aguardientes, encabezan ahora, alentadas por los consumidores europeos, el despegue en la producción de vinos. Destaca Felanitx, con una progresión claramente al alza.

Los datos sugieren la reestructuración de la industria del aguardiente, que entra en una fase de concentración empresarial e inversión en procesos técnicos modernos, con la finalidad de incrementar los stocks y situar una graduación etílica mayor, acorde con las exigencias del mercado. En 1844 son ya 19 las fábricas de aguardiente registradas, destilando licores entre los 19 y 35 grados. Estas unidades de producción trabajaban cuatro meses al año y coexistían con 22 viejos alambiques, prácticamente inoperantes<sup>23</sup>. Puede pensarse, pues, en un incremento vinícola a partir de 1845, surgido de esa coyuntura crítica agravada por el azote del escarabajo de la vid que provocó (como también haría en Menorca) la pérdida de las cosechas hasta 1842. La situación se recuperó en 1844, toda vez que la producción significó unos 250.000 cuartines de vino, cantidad que se contrajo hasta 174.000 en 1851, de los que se exportaron 168.000. A partir de la década de 1850 el proceso será inverso al conocido para el Setecientos: a medida que la importancia del vino aumentaba en los mercados exteriores se limitaba la de aguardiente, hasta el punto que de los 11.000 hectolitros anuales elaborados entre 1836 y 1840 se pasó a 8.400 en 1851. Este avance vinícola, aupado por una demanda cada vez más intensa, había impulsado diferentes expedientes negociadores con el Gobierno, tendentes a habilitar Portocolom –la rada de Felanitx– a los tráficos de cabotaje y exterior.

La culminación de estos trámites se producirá con la Real Orden del 16 de mayo de 1854, que sancionaba la construcción de una aduana con cargo al municipio. El 15 de marzo de 1855, Portocolom se abrió a un comercio directo con el exterior, sin intermediaciones de Palma<sup>24</sup>. Pero no es hasta 1857 cuando el puerto de Felanitx aparece en las estadísticas oficiales del comercio de cabotaje y registra cargamentos vitícolas regulares que, entre 1857 y 1877, superan los 30.000 kilogramos anuales. La creación de esta

23. Archivo Municipal de Felanitx, legajo 451.

24. Es significativo que ese mismo año el gobierno francés nombre un vice-cónsul, con funciones diplomático-económicas, en Felanitx; Archivo de Reino de Mallorca, Junta de Comerç, caja 47, expediente núm. 592.



Fuente: elaboración propia.

infraestructura portuaria, que constituye el valioso exponente de una base agrícola sensible a los avatares de los mercados extra-regionales, fue decisiva para la dinamización de la economía del Levante mallorquín. A su vez, el acondicionamiento del camino de Felanitx a Portocolom facilitaba el transporte por tierra. Por esa vía transitaban, según el ingeniero Pedro Alcántara Peña, hileras de más de quinientos carros con bocoyes de vino, percepción exagerada que, sin embargo, no difiere de otros informadores que veían en este denominado «camino de mar» la arteria de la economía comarcal<sup>25</sup>.

La extensión de la viña en las zonas que afianzan su especialización se cifra en unas 4.000 hectáreas en 1885, según el Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, para llegar hasta las 30.000 hectáreas en 1891 –año de invasión de la filoxera– en el conjunto insular, expansión que también apremia los mercados financiero y laboral. Por una parte, dada la intensa demanda –que requiere la rápida respuesta de la oferta–, muchas plantaciones de viñas se sufragaron por medio de préstamos librados a través de sociedades crediticias locales y/o sucursales palmesanas. Por otra, ese desarrollo vitícola obligaba a incrementar el número de contratos de trabajadores agrícolas, de forma que se aprecia una intensa movilidad geográfica de la fuerza de trabajo: campesinos de pueblos cercanos acuden a la zona en busca de jornales, reclamados por una actividad febril que, a su vez, espolea incrementos salariales. Pero además la vendimia convierte a todo artesano y oficial en trabajador vitícola: albañiles, carpinteros, escribientes, estudiantes, herreros, sastres, zapateros, en suma, los mayores de diez años, hombres o mujeres, niños o niñas, intervienen en el proceso de producción del vino e integran la red de comercialización interna hasta Portocolom, el punto distribuidor hacia el exterior (Cuadro 9).

En el período 1873-1893 el grueso de los cargamentos se remiten a Sète, Niza y Marsella, con magnitudes importantes a partir de 1880 que llegan a sus máximos en 1883 y 1891, despachándose en ambos años cerca de 15 millones de litros. La fuerte cotización de los vinos mallorquines en los mercados franceses justifica la dedicación exclusiva en avituallarlos, con el consiguiente incremento de las transacciones específicamente

---

25. Una publicación local, *El Felanigense*, recogía el fluido hormiguelo generado por el comercio vitícola: *Se observa un continuo movimiento de las gentes en los alrededores de Porto Colom y por la vía que a él conduce, la aparición de un vapor mercantil y de otros barcos de menor calibre que cruzan constantemente las aguas de aquel puerto, la rápida construcción de muchos centenares de toneles, algunos de dimensiones colosales, con más de treinta nuevos edificios, almacenes de vasta capacidad, destinados a su custodia y abrigo* (29 de septiembre de 1883; cf. también 28 de julio de 1883 y 24 de septiembre de 1887). A partir de 1883 se puso un enorme interés en la construcción de un ferrocarril desde Felanitx hasta Portocolom, proyecto no culminado a causa de la crisis filoxérica. Pero el crecimiento vitícola había permitido avances significativos: el 12 de octubre de 1888 se inauguró la línea telefónica que conectaba Felanitx con Portocolom, la primera que se abrió al servicio público en Baleares (MANERA, 2001).

exteriores. De hecho, desde 1883 y hasta 1893, según las cifras disponibles, desciende el cabotaje en los registros comerciales efectuados en Portocolom (salvo las puntas excepcionales de 1887 y 1888). La demanda francesa lleva la producción vitícola a cotas desconocidas, en unos momentos en que, además, los precios del vino en el mercado local tienden a descender, por excesos de oferta y, quizás, por reducción en los costes de producción (Manera, 2001). En 1891 se inicia una caída de los valores de los caldos, que pasan de 54 reales por hectolitro en 1889, a 47 en 1890 y 15 en 1891; mientras, en Sète se experimenta, en 1890, una revalorización de los vinos insulares, que alcanzan los 30 francos por hectolitro, que contrastan con los 15-20 francos pagados en 1887-1888.

**CUADRO 10**  
**Exportación de vino desde Portocolom, 1872-1893**

<b>Años</b>	<b>Litros</b>	<b>Índice 1872-1893=100</b>
1872	182.009	3,27
1873	462.000	8,30
1874	321.004	5,77
1875	37.240	0,67
1879	1.158.280	20,80
1880	3.199.400	57,46
1881	5.023.850	90,23
1882	12.328.854	221,43
1883	14.355.681	257,84
1884	9.259.713	166,31
1885	10.739.000	192,88
1891	14.935.988	268,26
1892	4.749.757	85,31
1893	1.195.310	21,47

Fuente: Manera (2001).

Esta nueva coyuntura positiva para la viticultura mallorquina se inserta en unas coordenadas más amplias de expansión. La perspectiva de buenos negocios estimuló la formación de gran número de empresas de corta vida, siendo mayoritarias las de carácter familiar, si bien no fueron extrañas sociedades comerciales con un destacado volumen de negocio. Se trataba en general de propietarios de viñedos que cosechaban cantidades suficientes para elaborar importantes remesas de caldos, a la vez que compran vendimia o vino en otros puntos cercanos con objeto de incrementar su oferta vitícola. El giro de capitales y productos supuso la necesidad de dotar de ágiles mecanismos financieros a las transacciones. Las experiencias más destacables fueron las protagonizadas por el *Banco de Felamix* y por la sociedad comercial y de crédito *Luis Planas y Cía*. Esta última, una

de las principales financiadoras del comercio de vinos con Francia, se convirtió en poco tiempo en el consorcio más relevante de la época. Sus operaciones iban desde las compras de vendimia o vino (que se sumaban a las partidas de los socios integrantes del grupo), hasta los complicados procesos de negociación en los mercados vitícolas culminando en las exportaciones, canalizadas mediante el vapor *Santueri*<sup>26</sup>, embarcación propiedad de la empresa que viajaba constantemente al litoral francés.

Esta época dorada tiene su cénit en las postrimerías de los años 1880. Pero el inicio de la nueva década abría la puerta a la crisis. Las cifras de exportación recogen el preludio del cataclismo. Los datos sobre producción son igualmente elocuentes: ésta descendía de forma fulminante, como se advierte a partir de un indicador indirecto (el mosto), referido al conjunto de las Baleares: las cifras se desploman desde 1890, con una cota de unos 700.000 hectolitros, para estabilizarse, después de ciclos cortos de tímidas recuperaciones, en torno en los 150.000 entre 1914 y 1936<sup>27</sup>. La extensión ocupada por el viñedo en Mallorca cayó desde 30.000 hectáreas en 1891, antes de la filoxera, a 3.000 ha en 1907, subió a 8.000 en 1920, valor que flexionaría lentamente a la baja en las décadas siguientes (Mulet, 1989). Esa depresión se trasladó a las exportaciones, encadenándose un cúmulo de efectos socio-económicos perniciosos, de manera que la otra cara de la moneda del desarrollo económico a partir del monocultivo aparecía en sus manifestaciones más dramáticas: la pérdida en la producción venía acompañada por la ruina de los pequeños agricultores (sin liquidez para devolver sus créditos), las bajas salariales, los despidos y, como arista más áspera, la emigración. Para los pequeños comerciantes y los modestos productores que vieron en la viña una posibilidad de ascenso económico, el cierre de casas y depósitos mallorquines en Francia representaba la vuelta a una dura realidad, presidida esta vez por una catástrofe que parecía anunciada, pero a la que pocos hicieron caso. A comienzos del invierno de 1891, la Dirección General de Agricultura instruyó a los ingenieros agrónomos de Baleares, con el fin de que hicieran comprender a los cosecheros que era conveniente dar salida a los stocks de vinos, como medida preventiva ante las negociaciones de un nuevo tratado comercial con Francia. Tal precaución no era superficial: en los ambientes políticos circulaba la tesis de que el mercado francés se cerraría a los caldos españoles, bajo la intensa presión de los viticultores de aquel país para conseguir un incremento de las tarifas arancelarias. Y el supuesto se concretaba: Francia estaba relanzando gran parte de sus viñedos, a la vez que

26. Este barco, de 272 toneladas, único con matrícula de Felanitx, fue adquirido en 1883 por Pedro Ordines, Gabriel Oliver, los hermanos Miguel y Luis Planas, Juan Planas y Francisco Alcalde. El representante y naviero era Luis Planas. El *Santueri* costó unas ciento cincuenta y una mil pesetas, cubiertas por cada uno de los socios a razón de veinticinco mil pesetas.

27. Elaboración propia con datos del GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL (1991) y MANERA (2001).

adoptaba medidas proteccionistas y revisaba al alza sus cuotas aduaneras. Al mismo tiempo, la filoxera atacaba las cepas mallorquinas: en 1891 se declaraba la plaga y dos años después se extendía a toda la comarca vitícola. Según un anuncio publicado en *El Felanitense* en 1892, a *todos los braceros de campo que deseen marcharse a la Isla de Cuba a trabajar con un salario de quince pesos en oro mensuales y la manutención, se les abonará el importe del pasaje. Y si desearan dichos emigrantes volver a la Península por no convenirles tener su residencia en aquella Isla, se les facilitará también pasaje gratuito* (Manera, 2001). Para muchos campesinos, prósperos tan sólo dos años antes, esa opción antillana significó un viaje de ida sin retorno.

## 6. CONCLUSIÓN

La producción de vino de Menorca permaneció estable durante más de siete décadas: entre 1760 y 1834 los datos muestran un mantenimiento de la elaboración vitícola y de la extensión de viñedo. Pero los años siguientes vieron iniciarse la decadencia de la producción vinícola, que antes de 1852 ya había disminuido un 26%, aunque todavía debía constituir un sector importante dentro de la agricultura insular. Cuando las enfermedades de la segunda mitad del siglo XIX hacen su aparición, el sector vitivinícola cae como un castillo de naipes. Especial importancia tuvo el primer embate, el del oídio, ya que además de perderse la cosecha durante unos años, la producción de vino se redujo hasta suponer una cuarta parte de la de 1852. La producción orientada al mercado se desarticuló, como apunta el hecho de que las explotaciones mayores fueran las que acusaran más el golpe. A partir de este momento, y pese a los cuidados de los viticultores, que en 1858 ya efectuaban tratamientos con azufre, la cosecha de vino no hizo otra cosa que reducirse, en un lento reflujo que dejó la producción en cifras casi testimoniales en vísperas de la guerra de 1936. Es evidente que diversos factores jugaron en Menorca contra de la producción vinícola. El oídio llegó después de dos décadas de decadencia económica de la isla y pérdida de población, que hicieron que la reducción de los precios del vino fuera especialmente marcada, aunque el sector vinícola tampoco supo reaccionar buscando mercados exteriores que compensaran la atonía de la demanda interna. Es más, el proceso de crecimiento, industrialización y recuperación de la población del que se benefició la economía de la isla entre 1850 y 1936 no logró mitigar el retroceso del sector, y Menorca pasó de exportadora a importadora de vinos.

En cambio, en la comarca de Felanitx, tan parecida a las tierras de la parte sur de Menorca, se produjo una clara tendencia a la inserción mercantil, que posibilitó el despegue de la producción vitícola. Este fenómeno tiene una doble raíz. En primer lugar, el proceso de endeudamiento del pequeño campesinado como factor determinante para defi-

nir el tipo de entrada en los circuitos comerciales. Los débitos de la economía campesina, derivados sobre todo de la presión fiscal, representan un factor clave para comprender su respuesta ante el mercado. La necesidad de vender para poder pagar se convierte en el mecanismo decisivo que elimina opciones económicamente más razonables.

En segundo término, la estructura de la propiedad y la de cultivos contribuyen a explicar la conexión de los sectores más desposeídos con los intercambios. En efecto, la proporción de tierras destinadas a cereales en los campesinos que poseen menos de una hectárea es menor que en los que tienen entre una y cinco, dado que los primeros consagran a la viña la mayor parte de sus cultivos. Y esa creciente tendencia se justifica por el comportamiento de los mercados, tanto el interior como el exterior, que al reclamar la presencia regular de vinos ejercen un claro estímulo a las transacciones. Ahora bien, aunque es probable que se den situaciones de inserción forzosa en el comercio, cambios tan sustanciales, que afectan sensiblemente la estructura económica de una población, deben mantener una relación clara con el fenómeno contrario, la entrada voluntaria y decidida en los circuitos de intercambio. En Felanitx, por tanto, encajan algunos de los elementos que caracteriza la especialización propia de la inserción voluntaria en el mercado. Esto no quiere decir que todas las estrategias que rodean la viticultura respondan a parámetros similares. Por el contrario, su complejidad define comportamientos disímiles. Cabe presuponer la existencia del *target-producer*, que trabaja y produce a partir de un objetivo derivado de sus necesidades, con una penetración limitada y poco deseada en los circuitos comerciales, según el modelo campesino de Chayanov de estímulo de las ventas en función de las urgencias monetarias. Pero también la del *market-producer*, que (siguiendo la visión de Labrousse (1980) que De Vries (1974) ha desarrollado en un modelo de especialización difícil de aplicar al caso de Mallorca, dado que desemboca en el capitalismo industrial) responde positivamente a las diferentes demandas y produce bajo una orientación mercantil y siguiendo el horizonte del beneficio.

La inserción comercial de Felanitx indica que la coyuntura general no era adversa, pues se estaban desarrollando nuevos mercados para la producción vítica. De hecho, en esta época diversas regiones de España iniciaron o consolidaron su especialización vitícola (Pan-Montojo, 2001). Esto indica que en la segunda mitad del siglo XIX la única opción válida a largo plazo para las regiones vinícolas era la especialización y las que, como Menorca, perdían el pulso y no adquirían dimensiones «competitivas» acababan por desaparecer del mercado. Los lugares que lograron especializarse en la viticultura lo hicieron venciendo los enormes retos que supusieron las enfermedades que azotaron el viñedo en la segunda mitad del siglo XIX. Estas epidemias causaron importantes pérdidas económicas directas, debido a la reducción o supresión de las cosechas durante algunos años y la muerte de algunos viñedos, y provocaron la necesidad de reconvertir la producción viti-

cola diversas veces, con cambios intensos en los sistemas productivos, la introducción de nuevas variedades y la exigencia de realizar continuos tratamientos fitosanitarios y extremar las atenciones a los cultivos. Esto, que ya era evidente para la filoxera, también lo fue para el oídio, el mildiú y las otras enfermedades del siglo. En conjunto, la viticultura de 1930 fue radicalmente diferente de la de 1850. En ochenta años se introdujeron todos los avances que la ciencia podía ofrecer al cultivo de una de las plantas más antiguas de la agricultura mediterránea, que hasta entonces había proporcionado abundantes cosechas. A partir de estos años, será un cultivo moderno y mucho más intensivo en trabajo y capital que antes. Estos cambios, junto con las transformaciones que experimentaba la demanda, introdujeron la necesidad de una mayor especialización y de un aumento de la extensión de las áreas productoras.

No todos supieron afrontar el desafío que supuso esta reconversión para la viticultura. En Menorca la falta de articulación entre producción y circulación impidió dar una salida rentable a la voluminosa producción vinícola. El sector careció del vigor necesario para superar las nuevas condiciones de cultivo creadas por la irrupción de las plagas del siglo XIX y tuvo que optar por otro tipo de especialización, ganadera en este caso. En Felanitx, el cierre de los mercados producido con el cambio de siglo implicó una superación dificultosa de la filoxera. Otras regiones debieron afrontar situaciones parecidas. De hecho, la integración del capital comercial y de la producción agrícola en España sólo se produjo en unos pocos lugares que, como Felanitx en el siglo XIX, crearon o mantuvieron una viticultura exportadora y tuvieron el empuje suficiente para modernizar los cultivos. En comarcas como las de Menorca servía de bien poco contar con experiencia histórica, amplia producción y unos caldos de calidad, si no se lograban vencer a las nuevas enfermedades y al nuevo entorno creado durante el siglo XIX mediante una nueva economía vitícola de orientación exportadora. El éxito en la integración comercial parece haber sido el factor determinante en la superación de los shocks de oferta adversa que plantearon las enfermedades vitícolas del XIX.

## AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen los comentarios y sugerencias realizados por los evaluadores anónimos y el Comité Editorial de *Historia Agraria*.



## REFERENCIAS

- ARCHIDUCHE LUIS SALVADOR (1890): *Die Balearen in Wort und Bild gelchildert. Die Inseln Minorca, Leipzig, F.A. Brodhaus [Les Balears descrites per la paraula i la imatge. Vol VI. La Isla de Menorca. Grup Serra, 2003].*
- ARMSTRONG, J. (1752): *The History of the island of Minorca*, Londres, Davis [*Historia de la Isla de Menorca*, Nura, 1978].
- BARQUÍN, R. (2001): «Los precios del vino en el Norte de España (1815-1860)», en MALDONADO ROSSO, J. (coord.), *Actas del I Simposio de la Asociación Internacional de Historia y Civilización de la Vid y el Vino*, Puerto de Santa María, Ayuntamiento, vol. 2, pp. 605-617.
- CARMONA, J. et al. (coords.) (2001): *Viñas, bodegas y mercados. El cambio técnico en la vitivinicultura española, 1850-1936*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- CASASNOVAS, M. (2006): *Història econòmica de Menorca*, Palma de Mallorca, Moll.
- CASULLERAS, G. y PANAREDA, J. (2005): «Evolución del paisaje agrario del término municipal de Pacs del Penedés en los 200 últimos años», *Boletín de la A.G.E.*, 40, pp. 353-373.
- COLOMÉ, J. (2001): «El sector vitícola español durante la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del XX: el impacto de la demanda francesa, la crisis ecológica y el cambio técnico», en CARMONA, J. et al. (coords.), *Viñas, bodegas y mercados. El cambio técnico en la vitivinicultura española, 1850-1936*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 39-59.
- COLOMÉ, J. y VALLS, F. (1994): «La vitivinicultura catalana durant la primera meitat del segle XIX. Notes per a una reflexió», *Recerques*, 30, pp. 47-68.
- DE VRIES, J. (1974): *The Dutch Rural Economy in the Golden Age, 1500-1700*, New Haven, Yale University Press.
- DUBÓN, M. L. (1984): «Expansió i recessió demogràfica a Maó, des de 1741 a 1840», *Trabajos de Geografía*, 38, pp. 25-36.
- ESTELLA, M.<sup>a</sup> C. (2008): «Situación de la industria vinícola aragonesa en el siglo XX: 'El Campo de Cariñena'», *Revista de humanidades*, 14, pp. 245-271.
- ESTELRICH, P. (1875): *Estadística Agrícola. Extensión del cultivo de la vid en Baleares*, Palma de Mallorca, Establecimiento Tipográfico de Pedro Gelabert.
- ESTELRICH, P. (1876): «La viña Balear», *El Porvenir Balear*, 1, pp. 7-9.
- GARRABOU, R. (1985): «La crisis agraria española de finales del siglo XIX: una etapa del desarrollo del capitalismo», en GARRABOU, R. y SANZ FERNÁNDEZ, J. (eds.), *Historia Agraria de la España Contemporánea. Vol. 2, Expansión y crisis (1850-1900)*, Barcelona, Crítica, pp. 477-542.
- GIRALT, E. (1990): «L'Agricultura», en NADAL, J. (ed.), *Història econòmica de la Catalunya contemporània*, Barcelona, Enciclopedia catalana, vol. 2, pp. 219-243.

- GIRALT, E. (1992): «La invasió de l'oïdium tuckeri a Catalunya: escrits entorn al seu origen i tractament (1852-1865)», *Revista de l'Institut Agrícola Català de Sant Isidre*, 140, pp. 43-48.
- GIRONA, P. (1942): *La invasión filoxérica en España*, Barcelona, Memorias de la Real Academia de Ciencias y Arte de Barcelona, XXVI, 8.
- GÓMEZ, J. (coord.) (2000): *El Rioja histórico. La denominación de origen y su Consejo Regulador*, Logroño, Cajarioja/Caja Vital/Caja Navarra.
- GOMILA, J. (1989): «L'emigració menorquina a Argelia (1830-50)», *Revista de Menorca*, pp. 5-108.
- GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL (1991): *Estadísticas históricas de la producción agrícola española, 1859-1913*, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- GUISADO, J. (1983): «Crisis agraria e invasión filoxérica en la España del siglo XIX. Verificación de algunas recientes interpretaciones sobre problemas de la viticultura en Andalucía y Cataluña mediante un ensayo comparativo», *Revista de Historia Económica*, 2, pp. 165-189.
- HERNÁNDEZ MARCO, J. (2001): «La búsqueda de vinos tipificados por las bodegas industriales: finanzas, organización y tecnología en las elaboraciones de la Compañía vinícola del Norte de España, SA (1882-1936)», en CARMONA, J. *et al.* (coords.), *Viñas, bodegas y mercados. El cambio técnico en la vitivinicultura española, 1850-1936*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, pp. 153-186.
- HERNÁNDEZ SANZ, F. (1932): «Agricultura, ganadería, avicultura, industrias agrícolas», *Revista de Menorca*, pp. 63-95.
- IGLESIAS, J. (1968): *La crisi agrària de 1879-1900: la fil·loxera a Catalunya*, Barcelona, Edicions 62.
- IGLESIAS, J. (1988): *La plaga de la fil·loxera i les seves conseqüències a Catalunya*, Barcelona, Barcino.
- Informe sobre la enfermedad que está padeciendo la vid en estas islas y en varias comarcas del Continente escrito por una comisión de la Real Sociedad mallorquina de Amigos del País de acuerdo con una comisión nombrada por la Junta provincial de agricultura, al efecto de cumplimentar la Real Orden de 30 de agosto de 1852*, Palma de Mallorca, Imprenta Balear, 1853.
- LACOMBA, J. (2004): «Problemas de la viñería en Málaga a mediados del siglo XIX», *Revista de Estudios Regionales*, 69, pp. 271-282.
- LANA, J. (2001): «La aventura exterior de la agricultura navarra (1850-1900): repercusiones exteriores de la euforia exportadora de vino común», *Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 191, pp. 165-196.
- LINDEMANN, C. (1786): *Geographische und Statistische Beschreibung der Insel Minorca*, Leipzig, Llibreria Weygand [*Descripció geogràfica i estadística de l'illa de Menorca*, Institut Menorquí d'Estudis, 2002].

- LÓPEZ ESTUDILLO, A. (1994): *Conflictividad social agraria y crisis finisecular. Republicanismo y anarquismo en Andalucía (1868-1900)*, Bellaterra, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- MANERA, C. (2001): *Història del creixement econòmic a Mallorca (1700-2000)*, Palma de Mallorca, Leonard Muntaner.
- MÉNDEZ, A. (2008): *De la vinya a la ramaderia. El canvi en el model agrari menorquí (1708-2006)*, Tesis doctoral, Universitat de les Illes Balears.
- MONTAÑÉS, E. (2000): «El vino de Jerez en el sector exportador español, 1838-1885», *Revista de Historia Industrial*, 17, pp. 189-209.
- MORILLA, J. (2000): «Los vinos de Málaga enfrentados a las tendencias del consumo y al desarrollo de las viticulturas de Europa. Siglo XIX y principios del XX», *Revista de estudios regionales*, 57, pp. 15-36.
- MORILLA, J. (2001): «Cambios en las preferencias de los consumidores de vino y respuestas de los productores en los últimos siglos», en CARMONA, J. et al. (coords.), *Viñas, bodegas y mercados. El cambio técnico en la vitivinicultura española, 1850-1936*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, pp. 13-38.
- MULET, A. (1989): *Caracterización químico-física de los mostos y vinos mallorquines*, Palma de Mallorca, Govern Balear-Universitat de les Illes Balears.
- NIETO, A. (1997): «La tecnología del vi i la destil·lació a la Catalunya del 1800», *Quaderns d'Història de l'Enginyeria*, II, pp. 9-39.
- OESTREICHER, A. (2000): «Análisis histórico de la crisis filoxérica en la provincia de Logroño, 1899-1918», en *La filoxera en la Rioja a los cien años de su aparición*, Logroño, Gobierno de la Rioja, pp. 11-25.
- PAN-MONTOJO, J. (1994): *La bodega del mundo. La vid y el vino en España (1800-1936)*, Madrid, Alianza/Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- PAN-MONTOJO, J. (2001): «Industrialización y vitivinicultura en España, 1760-1900», *VII Congreso de la Asociación de Historia Económica*, Zaragoza, [www.unizar.es/eueez/cahe/panmontojo.pdf](http://www.unizar.es/eueez/cahe/panmontojo.pdf)
- PASCUAL, P. (1990): *Agricultura i industrialització a la Catalunya del Segle XIX. Formació i estructuració d'un sistema econòmic*, Barcelona, Crítica.
- PELLEJERO, C. (1990): *La filoxera en Málaga. Una crisis del capitalismo agrario*, Madrid, Argual.
- PIQUERAS, J. (1981): *La vid y el vino en el País Valenciano*, Valencia, Alfons el Magnànim.
- PIQUERAS, J. (2001): «Propiedad vitícola y cambio técnico en la meseta de Requena, 1850-1930», en CARMONA, J. et al. (coords.), *Viñas, bodegas y mercados. El cambio técnico en la vitivinicultura española, 1850-1936*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, pp. 115-137.
- PLANAS, J. (2003): *Cooperativisme i associacionisme agrari a Catalunya: Els propietaris rurals i l'organització dels interessos agraris al primer terç del segle XX*, Barcelona, Uni-

versitat Autònoma de Barcelona, [http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0207105-164608/index\\_cs.html](http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0207105-164608/index_cs.html)

RAMIS, J. (1816): *Estadística General de Menorca y particular de sus pueblos, formada por orden del Gobierno en 1814*, Maó, Imprenta Serra.

RIUDAVETS, P. (1885): *Historia de la Isla de Menorca*, Maó, Imprenta de J. Fábregas.

RODRÍGUEZ GALDO, M.<sup>a</sup> X. y DOPICO, F. (1976): *Señores y campesinos en Galicia, siglos XIV-XVI*, Santiago de Compostela, Pico Sacro.

RODRÍGUEZ GALDO, M.<sup>a</sup> X. y DOPICO, F. (1978): «A crise do viñado a mediados do S. XIX e os problemas de monetización da economía galega», *Grial. Revista Galega de Cultura*, 62, pp. 392-402.

SOLANO, M.<sup>a</sup> T. (1991): *La Crisis del viñado. La filoxera en España*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

SOMOZA, J. (2001): *El desarrollo urbano en Ourense: 1895-2000*, Tesis doctoral, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=6840>.

VALLS, F. (2003): *La Catalunya atlàntica*, Vic, Eumo.

VIDAL, T. y GOMILA, J. (1994): «La població menorquina», en *Enciclopèdia de Menorca*, Maó, Obra Cultural de Menorca, pp. 66-85.

## APÉNDICE

### CUADRO A.1

#### Evolución del cultivo de la viña en Menorca entre 1818 y 1883 (hectáreas)

Distrito	1818	1862	Var. %	1883	Var. %	Var. Ac. %
Mahón	655,1	338,2	-48,4	196,2	-42,0	-70,1
Alayor	340,9	119,9	-64,8	90,3	-24,7	-73,5
Mercadal-Ferrerías	75,9	45,1	-40,6	21,2	-53,0	-72,1
Ciudadela	215,9	147,8	-31,5	49,6	-66,4	-77,0
<b>TOTAL</b>	<b>1.287,8</b>	<b>651,0</b>	<b>-49,5</b>	<b>357,3</b>	<b>-45,1</b>	<b>-72,3</b>

Fuentes: Las mismas del Cuadro 4.

**CUADRO A.2**  
**Índices del coste de la vida de España y Menorca (1844=100)**

Años	Índices de España		Índices de Menorca		
	Índice general	Índice vino	Índice general	Índice sin vínicos	Índice vino
1816	167,24	134,84	174,17	174,18	172,37
1817	179,80	134,24	226,91	238,89	151,98
1818	148,40	110,26	194,88	196,11	186,27
1819	124,51	153,09	135,54	124,34	203,88
1820	107,76	81,30	128,96	117,22	200,17
1833	91,75	63,65	147,25	166,86	98,85
1834	100,49	87,03	81,17	82,92	65,24
1835	113,18	103,62			
1836	121,18	103,62	101,80	96,53	129,90
1837	123,15	115,54	101,34	100,91	99,43
1838	116,75	102,11	118,77	121,86	91,95
1839	110,22	104,98	117,20	119,47	96,16
1840	98,28	88,54	113,16	112,66	112,39
1841	95,94	83,26	114,94	115,11	108,75
1842	100,00	94,42	119,81	122,64	92,79
1843	98,52	91,70	110,30	110,86	100,60
1844	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
1845	96,67	117,80	99,09	96,19	123,02
1846	94,46	97,89	98,63	96,06	118,84
1847	120,32	92,01	123,89	122,71	135,66
1848	102,46	87,63	110,14	111,27	99,43
1849	94,33	92,76	95,32	94,34	99,43
1850	90,39	72,10	102,62	100,59	115,86
1851	93,84	79,03	104,65	103,69	108,63
1852	91,87	89,74	106,31	101,95	138,43
1853	99,14	91,86	114,19	104,35	188,98
1854	116,50	116,44	132,47	114,80	265,66
1855	118,60	131,67	133,39	114,27	273,19
1856	137,93	152,34			
1857	146,67	146,15	155,07	113,72	444,83
1858	105,05	145,10	127,61	103,11	293,26
1859	121,55	150,08	126,28	110,53	228,46
1860	123,15	150,83	138,51	118,23	276,78

Fuente: Para España: Barquín (2001); para Menorca: AHM. Precios de los comestibles (U-1366) y Universidad de Ciudadela (1863). Elaboración propia.

**CUADRO A.3**

**Anuncios de suministros para la vitivinicultura, 1874-1913. Días de publicación**

<b>Años</b>	<b>Abonos</b>	<b>Fitosanitarios</b>	<b>Cepas americanas</b>	<b>Maquinaria y utillaje</b>	<b>Otros</b>	<b>Total</b>
1874-78	0	0	0	0	3	3
1879-83	0	6	0	0	27	33
1884-88	0	53	0	9	9	71
1889-93	25	14	5	6	0	50
1894-98	42	41	46	15	0	144
1899-1903	26	50	22	0	3	101
1904-1908	24	13	0	67	28	132
1909-1913	22	16	54	0	8	100
<b>Total</b>	<b>139</b>	<b>193</b>	<b>127</b>	<b>97</b>	<b>78</b>	<b>634</b>
Porcentaje	21,9	30,4	20,0	15,3	12,3	100

Fuente: Anuncios publicados en *El Bien Público*, 1874-1913. Elaboración propia.

**CUADRO A.4**

**Importación de vino y otras bebidas alcohólicas en Menorca (litros)**

<b>Años</b>	<b>Total</b>	<b>Vino tinto</b>	<b>Vinos generosos y blancos</b>	<b>Licores</b>	<b>Cerveza</b>
1912-18	432.807	243.490	25.685	78.156	85.476
1926-28	775.528	569.769	71.432	73.764	60.563
1929-31	888.128	612.602	87.650	92.015	95.860
1932-34	1.166.051	905.066	64.677	96.074	100.234

Fuente: Boletines de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Menorca. Elaboración propia.